

LA DICTADURA EN LOS RINCONES: LA HISTORIOGRAFÍA DEL FRANQUISMO Y LA PERSPECTIVA LOCAL

Claudio Hernández Burgos*

* University of Leeds-Universidad de Granada, Reino Unido-España. Email: chb@ugr.es

Recibido: 10 septiembre 2013 / Revisado: 10 abril 2014 / Aceptado: 14 noviembre 2014 / Publicado: 15 febrero 2015

Resumen: Este artículo hace uso de los métodos de la Microhistoria Italiana, la *Alltagsgeschichte* alemana y el “giro local” para analizar el franquismo desde abajo, tratando de explorar la compleja relación entre Estado y sociedad con especial atención a las vías de contacto entre los españoles corrientes y la dictadura en la vida cotidiana. En definitiva, en estas páginas trata de demostrar la validez de una perspectiva desde lo local para el examen de temas como la represión, las luchas de poder, la construcción política del régimen, los movimientos de oposición, las actitudes sociales o los procesos de nacionalización.

Palabras clave: franquismo, historia local, microhistoria, vida cotidiana, experiencia, actitudes sociales.

Abstract: This article draws on the methods developed by Italian micro-history and German *Alltagsgeschichte* to provide an analysis of the Francoist regime from below. These methodologies are employed to inquire about the complex relationship between state and society, with a particular focus about how Spaniards commonly came into contact with the regime daily. Summing up, it demonstrates local approaches' effectiveness in order to study a wide array of issues, including repression, local struggles for power, the regime's political configuration, opposition movements, social attitudes and nationalization processes.

Keywords: Francoism, local history, micro-history, everyday life, experience, social attitudes.

INTRODUCCIÓN

Decía Javier Alfaya que la dictadura franquista:

“tuvo tiempo de meterse en los huesos y en la sangre de millones de españoles hasta que adquirió las dimensiones de lo que es natural y por tanto inevitable”¹.

Marcar las trayectorias individuales y conseguir su *naturalización* por una parte importante de la población hubiera sido imposible solo mediante *impulsos* procedentes del Estado. Por ello, este artículo plantea una visión *desde abajo* que, partiendo de la esfera local, enriquezca nuestro panorama de la dictadura, lo llene de matices territoriales y de explicaciones complejas y multicausales. Una visión *desde lo local* que hable de las raíces de la dictadura, del día a día en las provincias y de cómo y en qué medida el franquismo fue penetrando en el entorno más inmediato de los españoles.

La puesta en valor que en estas páginas se realiza sobre el ámbito de *lo local* en absoluto supone la subestimación o la postergación de aquellos relatos que atienden a ámbitos mayores, fundamentales para nuestro conocimiento de determinados fenómenos, escenarios y actores. Por el contrario, lo que este artículo trata de calibrar son los beneficios que se han derivado de la atención a la esfera local y demostrar

¹ Alfaya, Javier, *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, 43.

nuevas vías a través de las que este tipo de miradas pueden ayudar al estudio del franquismo. Al entender que la mayor parte de las experiencias individuales y colectivas tienen lugar a nivel local, la atención a este marco queda justificada. Muchas veces, los españoles eran ajenos a las decisiones que se tomaban en el Palacio del Pardo o las Cortes franquistas, a las disputas en las altas esferas del Estado o a las medidas que los dirigentes del antifranquismo tomaban en el exilio. Por el contrario, convivían en su día a día con un *franquismo cercano*, con el que establecían una relación obligada y permanente a través de sus símbolos, sus discursos, sus políticas, sus instituciones y sus representantes.

Este último franquismo es el que reivindica este texto. Por ello, en primer lugar, se realiza un recorrido historiográfico por los estudios sobre el régimen, apuntando algunas de las carencias principales que, pese a los muchos avances realizados, siguen requiriendo nuestra atención y nuestro esfuerzo por subsanarlas. En segundo lugar, se valoran los beneficios que podrían derivarse de la adopción de planteamientos como la Microhistoria italiana, la *Alltagsgeschichte* o el *giro local*, para nuestro conocimiento del funcionamiento y evolución del régimen franquista. Y, en último lugar, se destacan algunos campos de investigación donde una perspectiva desde *lo local* se ha mostrado más eficaz, incluso yendo a la cabeza de los avances realizados en la historiografía de la dictadura. En definitiva, este trabajo, planteado como una propuesta abierta –y, por supuesto, discutible– no mira tanto a lo ya realizado, aunque también, sino a las posibilidades aún inexploradas que puede ofrecer una mirada desde un espacio geográfico reducido.

1. LAS “DOLENCIAS” DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA: VACÍOS, Desequilibrios y Localismo

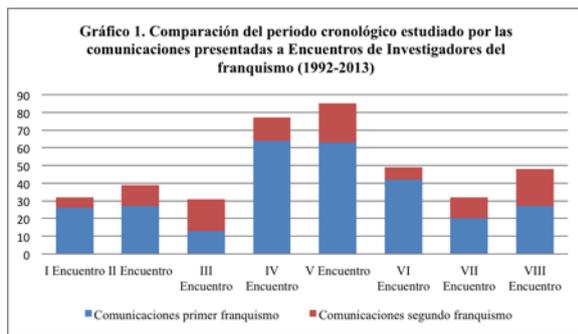
A pesar del título del epígrafe, los historiadores dedicados al estudio de la dictadura franquista no debemos sentirnos poco orgullosos del estado actual de nuestro conocimiento sobre la misma. Más bien, todo lo contrario, puesto que el creciente aumento del interés por el siglo XX español y, en concreto, por el régimen franquista, ha convertido a este último en uno de los

campos de investigación más activos de la historiografía española contemporánea, como ha quedado demostrado, por ejemplo, en los últimos encuentros de la Asociación de Historia Contemporánea². Pese a todo, no está de más echar una mirada al camino andado y hacer autocrítica sobre los logros alcanzados y los retos pendientes. Porque, ciertamente, la “buena salud” de la historiografía sobre el franquismo no oculta la existencia de “males” que no han sido remediados convenientemente por los investigadores, a pesar de que, algunos de ellos, fueron diagnosticados ya hace más de dos décadas.

En primer lugar, continúa siendo evidente el desequilibrio existente entre los trabajos ocupados del análisis de la Guerra Civil y la posguerra y los estudios dedicados a las otras dos décadas y media de vida del régimen franquista³. Con una sencilla búsqueda bibliográfica en el catálogo de una biblioteca, podemos comprobar cómo el volumen de investigaciones enmarcadas en el llamado “primer franquismo” – sobre cuyos límites cronológicos siguen sin ponerse de acuerdo los historiadores– es mucho más elevado que el de aquéllas ocupadas los denominados “segundo franquismo” y “tardofranquismo”. Lo mismo ocurre si atendemos a las comunicaciones presentadas a los encuentros de investigadores del franquismo, donde –exceptuando el celebrado en Sevilla en 1998 mucho más enfocado a cuestiones económicas y laborales– solo de manera reciente parece percibirse entre los historiadores un leve aumento del protagonismo otorgado a las décadas finales del régimen (*Gráfico 1*).

² *Actas del XI Congreso de la AHC. Las claves del mundo contemporáneo*. Granada, Comares, 2013. De hecho, en su último congreso hubo una mesa-taller específicamente dedicada a la “historia local”: *Actas del XII Congreso de la AHC*, Madrid (en prensa).

³ Así lo señalaban Aróstegui, Julio, “La historiografía sobre la España de Franco. Promesas y debilidades”, *Historia Contemporánea*, 7 (1992), 89; y un año después Javier Tusell, quien advertía del peligro que entrañaba “creer que la biografía política de Franco concluyó con los incidentes de 1956 como si a partir de entonces no se hubiera dedicado a otra cosa que a recibir audiencias individuales y colectivas”: “La dictadura franquista a los cien años de su muerte”, *Ayer*, 10 (1993), 27.



Fuente:

<http://www.estudiosindicales.andalucia.ccoo.es/> y Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID). Elaboración propia⁴

Este desequilibrio cronológico pone al descubierto, en segundo lugar, algunas de las carencias más importantes que afectan a los estudios sobre el régimen franquista. Así al menos parece derivarse del hecho de que obras que dicen estudiar el franquismo en su totalidad, detengan su análisis en los límites de la posguerra o, a lo sumo, a finales de los años cincuenta⁵. Un fenómeno que solo sería justificable si por dos explicaciones bien distintas. De una parte, porque tales estudios hayan asumido las ya clásicas afirmaciones de Josep Fontana de que el régimen de Franco debiera ser analizado en su eta-

⁴ Para la elaboración de este gráfico se han considerado estudios de primer franquismo aquellos trabajos en cuyo título se especificaba un marco cronológico comprendido entre 1936 y 1956. Mientras, bajo la denominación de "segundo franquismo" se han englobado trabajos cuyo ámbito temporal está comprendido entre 1956 y 1976. No se han incluido aquellas comunicaciones que abordaban ambos periodos

⁵ Dejando al margen cualquier juicio acerca de su calidad científica, pueden servir como ejemplo de lo dicho: Cortés, Santiago: *València sota el règim franquista (1939-1951) instrumentalització, repressió i resistència cultural*, Valencia, Universidad de Valencia-Abadía de Montserrat, 1995; Rodríguez González, Javier, *León bajo la dictadura franquista (1936-1951)*, León, Universidad de León, 2003; Sevillano Calero, Francisco. *Propaganda y medios de comunicación durante el franquismo (1936-1951)*. Alicante, Universidad de Alicante, 2003. Algo especialmente llamativo en los estudios sobre FET de las JONS: Thomas, Joan Maria, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

pa inicial, "que es cuando se nos aparecen sus propósitos libres de disfraces e interferencias"⁶.

Lo cual no solo conduciría al error de considerar que el franquismo muere a inicios de los cincuenta, sino que devolvería al primer plano algunos de los resultados más decepcionantes del debate de la naturaleza del régimen⁷. De otra parte, porque admitiésemos como real que existe un importante déficit de fuentes para conocer el funcionamiento de la dictadura más allá de las fronteras de la posguerra. Un problema en cierta medida real en relación con la documentación producida por la administración central del Estado, pero que puede ser subsanado acudiendo a las fuentes de la oposición, de otras instituciones vinculadas al propio régimen, de los archivos provinciales y municipales y, por supuesto, de las fuentes orales que, manejadas con rigor metodológico, constituyen una parada ineludible para estudiar la manera en que los españoles de a pie "vivieron" el franquismo.

Pero no menos grave que el problema del marco cronológico de las investigaciones resulta, en tercer lugar, el desequilibrio temático que afecta a los trabajos sobre el régimen. Los estudios sobre la represión en la Guerra Civil y en la posguerra tienen aún hoy un peso muy importante en la producción historiográfica concierne a los años cuarenta, mientras que la evolución de la oposición antifranquista y las transformaciones socioeconómicas ocupan un lugar predominante entre los trabajos dedicados al "segundo franquismo"⁸. De hecho, la atención concedida al análisis de la dictadura, de sus políticas, sus

⁶ Fontana, Josep. "Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo" en [Id. (ed.)], *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, 9-10.

⁷ Véanse: Aróstegui, Julio, *La historiografía*, op. cit. 90; Nicolas Marín, M^a Encarna, "Conflicto y consenso en la historiografía de la dictadura franquista: una historia social por hacer", en [Trujillano Sánchez, José y Gago González, José María (eds.)], *Jornadas Historia y Fuentes Orales. Historia y Memoria del franquismo, 1936-1979*. Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1997, 27; y Sánchez Recio, Glicerio. "Líneas de investigación y debate historiográfico", *Ayer* 33, 1999, 22-23.

⁸ Rodríguez Barreira, Óscar, "La historia local y social del franquismo en la democracia, 1976-2003", *Historia Social*, 56, 2006, 153-154.

discursos, sus instituciones, su percepción por la población, o sus relaciones con la sociedad, es mucho mayor en los trabajos enmarcados en el periodo de la posguerra que en aquéllos situados cronológicamente en las dos últimas décadas de la dictadura⁹. Unos desequilibrios que tienen el peligro de ofrecernos la imagen de un régimen literalmente partido en dos – entre una etapa de represión y fascismo y otra de oposición antifranquista– y hacernos pensar que la construcción política del mismo se detuvo en los cuarenta y que sus discursos, políticas y apoyos no experimentaron variación alguna con el paso de los años.

A pesar de los vacíos que persisten en la historiografía de la dictadura franquista y de la aparente indolencia que los investigadores hemos demostrado por subsanarlos, lo cierto es que los avances realizados no han sido nada despreciables. Hoy en día contamos con una panorámica mucho más compleja del régimen franquista. Conocemos mejor quiénes fueron los apoyos sociales de la dictadura, los mecanismos de socialización empleados por el Estado o el rol que desempeñaron los componentes culturales y simbólicos o las actitudes exhibidas por la población española¹⁰. Y, lo que es más importante, sabemos que la dictadura fue construida “desde arriba” y “desde abajo”, por un Estado una sociedad que no fueron universos acotados, sino que interactuaron y dialogaron permanentemente. Unos logros de los que tienen buena parte de culpa las investigaciones enfocadas en el ámbito de “lo local”.

Esto no quiere decir que los estudios centrados en la región, la provincia o el pueblo no se hayan visto afectados por todas las carencias antes señaladas, ni tampoco que éstos sean los únicos responsables de los avances realizados.

⁹ Estos datos quedan confirmados al analizar el contenido de las actas de los Encuentros de investigadores del franquismo, pero también en congresos dedicados exclusivamente a la construcción política de la dictadura como, por ejemplo, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange: las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, cd-rom.

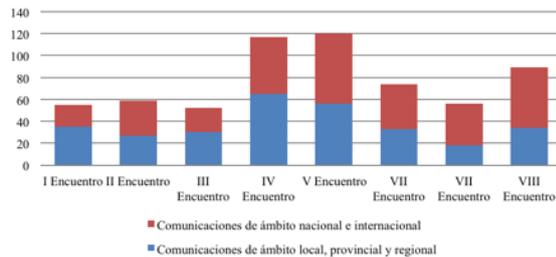
¹⁰ Ortega López, Teresa, “Se hace camino al andar”. Balance historiográfico y nuevas propuestas de investigación sobre la dictadura franquista”, *Ayer*, 63 (2006), 259-278.

De hecho, en los últimos años han visto la luz trabajos de límites espaciales más amplios que han abordado temas y tramos cronológicos menos conocidos, prestando atención, entre otras cuestiones, a la vida política del régimen en el “segundo franquismo”, a la evolución de sus discursos y políticas o al papel de la sociedad civil en el cambio democrático¹¹. Pero, como se trata de demostrar en este texto, en el conocimiento de algunos de los aspectos más relevantes de la época franquista la historia desde “lo local” ha sido protagonista. Un éxito que podría quedar parcialmente justificado por una mera cuestión de cantidad, dado que aunque todavía son más numerosas las obras de carácter general, lo “local” tiene una importante presencia en ámbitos “menos hostiles” que las “grandes” editoriales para este tipo de enfoques, como pueden ser los encuentros de Historia Contemporánea¹². Tendencia ésta que queda confirmada, aunque con altibajos, por las comunicaciones presentadas a los encuentros de investigadores del franquismo (*Gráfico 2*).

¹¹ Vid. Molinero, Carme e Ysàs, Pere. *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía*. Barcelona, Crítica, 2008; Mateos, Abdón (ed.). *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008; Townson, Nigel (ed.). *España en cambio. El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009; Cazorla Sánchez, Antonio. *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*. Oxford, Willey-Blackwell, 2010; Radcliff, Pamela B. *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 2011; Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.). *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011

¹² Rodríguez Barreira, Óscar, “La historia social”, op. cit., 161.

Grafico 2. Comparación del ámbito de estudio de las comunicaciones presentadas a los Encuentros de Investigadores del franquismo (1992-2013)



Fuente:

<http://www.estudiosindicales.andalucia.ccoo.es/> y CEFID. Elaboración propia¹³.

Por supuesto, no todo puede reducirse a la cuestión de la cantidad. El importante peso que la historia local tiene dentro de la historiografía del franquismo, no justifica la calidad de dichos estudios y su contribución al conocimiento de la dictadura. Hace ya tiempo que los investigadores han venido advirtiendo de los riesgos que conlleva la utilización de una perspectiva únicamente centrada en el marco local. En primer lugar, no escasean entre los numerosos estudios locales que abordan la dictadura los trabajos cimentados sobre el simple acopio de documentación, propios de “sabios locales” que, ensimismados en su localidad, permanecen al margen de grandes planteamientos y de los debates que ayudan a avanzar en el conocimiento del franquismo¹⁴. En segundo lugar, otros historiadores han lamentado que la excesiva atención al entorno más inmediato haya podido apartar a los historiadores de temas “nacionales”, dejándolos en manos de sociólogos y politólogos¹⁵. Y, por último, se han

¹³ Bajo la denominación de “comunicaciones de ámbito local, provincial y regional” se han englobado aquellos trabajos que hacen referencia específica a estos marcos. El resto han sido consideradas como “comunicaciones de ámbito nacional e internacional”.

¹⁴ Casanova, Julián, “Historia local, historia social y microhistoria” en [Rújula, Pedro y Peiró, Ignacio (eds.)], *La historia local en la España contemporánea*, Barcelona, L'Avenc, 1999, 26; Forcadell, Carlos, “La historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71, 1995, 55-56; Pro Ruiz, Juan, “Sobre el ámbito territorial de los estudios de historia” en [Barros, Carlos (ed.)], *Historia a Debate*. Vol III. Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995, 62;

¹⁵ Forcadell, Carlos. “La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia

señalado las implicaciones políticas derivadas de confeccionar relatos desde cierta “militancia nacionalista o regionalista”, que manipulen el pasado –del mismo modo que lo han hecho historiografías al servicio del nacionalismo español– con el fin de potenciar determinadas identidades nacionales, lo cual, además, dejaría al descubierto desequilibrios regionales entre historiografías mucho más consolidadas –especialmente la catalana– y otras donde aún predominan los particularismos¹⁶.

Al margen de que algunas de estas críticas puedan ser discutibles, hay un peligro al que tenemos que prestar especial atención: el *localismo*. Perder de vista “el fondo” –cuanto sucede a nivel nacional o internacional– podría llevar a la repetición de patrones, mediante la acumulación de ejemplos provinciales que no aumentarían de manera significativa nuestro conocimiento del régimen¹⁷. De ahí, que no hayan faltado las quejas acerca de la “ilimitada fragmentación de marcos y determinantes espaciales” o sobre un cierto miedo a la elaboración de estudios de síntesis que den cuenta de fenómenos generales¹⁸. Pero tampoco han dejado de escucharse voces que pregonan la necesidad de librarnos del lastre que suponen historias que, concentradas en “lo local”, no muestran interés alguno por trascender este ámbito y mirar a lo que sucede en otras escalas, convirtiendo los objetos históricos en incomparables y exclusivamente interesantes para los nativos¹⁹.

regional/local y el temor a la síntesis”, *Studia Histórica: Historia Contemporánea*, 13-14, 1995, 21-22.

¹⁶ Vid. Casanova, Julián, “Historia local”, op. cit., 59; Furió, Antoni y García-Oliver, Ferrán. “La història local: un itinerari preliminar”, *L'Espai viscut: Col·loqui Internacional d'Història Local*, Valencia, Diputació de València, 1989, 7-24. Sobre el uso de la historiografía local durante el franquismo véase: Marín Gelabert, Miquel, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975: la historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

¹⁷ Tusell, Javier, “La dictadura franquista a los cien años”, op. cit., 27-28.

¹⁸ Forcadell, Carlos, “La historiografía”, op. cit., 52 y ss.; Sevillano Calero, Francisco. “La historia contemporánea en España: viejas polémicas y nuevos enfoques historiográficos”, *Ayer*, 43, 2001, 225-244.

¹⁹ Serna, Justo y Pons, Anacleto, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en

Se trata de un peligro evidente, conocido de sobra por muchos historiadores que han enmarcado su investigación en el terreno local, pues conviven y compiten con esos eruditos que no van más allá de los límites del pueblo o de la provincia y que caen en esos hábitos poco recomendables para el avance de la investigación sobre el régimen franquista. Pero es un peligro asumible comparado con los beneficios derivados de una buena historia que desde “lo local” mire a cuanto sucede en otras escalas. Quizás, teniendo en cuenta los resultados alcanzados y las posibilidades que una mirada “a ras de suelo” proporciona, estas investigaciones puedan ser capaces de contribuir a llenar las lagunas que aún persisten en la historiografía del franquismo y cubrir espacios que los relatos “desde arriba”, por su propio objeto de estudio, no pueden abordar.

2. MICROHISTORIA, *ALLTAGSGESCHICHTE* Y GIRO LOCAL

Hace ya más de una década el historiador Manuel Martí, un reconocido practicante de la historia centrada en el ámbito local, afirmaba que no existía la historia local, “sino la buena o la mala historia”, independientemente del territorio espacial donde esta se enmarcara. Con ello, Martí no estaba poniendo en tela de juicio la validez de este tipo de perspectiva como método de análisis del pasado, sino más bien destacando las potencialidades que la misma podía proporcionar a los investigadores “si estaba bien hecha”, es decir con fuentes heterogéneas, problemas complejos y periodos temporales amplios²⁰. Independientemente de que se esté o no de acuerdo con tales afirmaciones, lo cierto es que la reducción del marco de análisis

a la esfera de “lo local” ha resultado fundamental para matizar, enriquecer o corregir aspectos señalados por otras historias más generales. Y, en lo referente a los trabajos que se han dedicado al estudio del régimen franquista, dicha tendencia se ha visto confirmada.

Pero, ¿cómo puede un trabajo sobre franquismo en Cuenca, Tarragona o Huelva resultar interesante al conjunto de los investigadores del franquismo si su campo de estudio no está constituido por ninguna de estas provincias?, ¿cómo hacer esa buena historia local que evite caer en el error del localismo y en las otras de las faltas de las que han sido acusadas este tipo de perspectivas? Quizás, en primer lugar, deberíamos hacer caso de aquellas voces que advirtieron de los peligros de un enfoque centrado en un ámbito geográfico reducido y evitar que los árboles no nos dejen ver el bosque. En este sentido, conviene que hagamos la mejor integración posible entre lo particular y lo general, al modo en que lo propuso la microhistoria italiana. Para ésta, la reducción de la escala constituía un procedimiento analítico que podía ser aplicado a cualquier lugar independientemente del objeto analizado. Por tanto, la disyuntiva entre representar los “pequeños hechos” o los “grandes acontecimientos” partía de presupuestos erróneos.²¹ Al contrario, el enfoque microhistórico apostaba por una historia desde “lo local” como la aquí propuesta, en la que la elección de un espacio de dimensiones reducidas no deja de ser una excusa, un “otero” desde el que mirar a otros niveles. Es por ello que debemos considerar las diferentes esferas como fluidas y móviles, donde lo local/regional/nacional se encuentran interconectados o, en otras palabras, valernos de “mapas” de varias escalas para observar lo que sucede en cada una de ellas y percibir los vínculos existentes entre los distintos niveles²².

La reducción de la escala se ha convertido en el rasgo definitorio de la perspectiva microhistóri-

[Frías Corredor, Carmen. y Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (eds.)], *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Huesca, IEA Universidad de Zaragoza, 2001, 73-91; Gregory, Brad S. “Is Small Beautiful? Microhistory and the History of Everyday Life”, *History and Theory*, 38-1, 1999, 100-110.

²⁰ Martí, Manuel, “Historias locales e historias nacionales” en [Pedro Rújula e Ignacio Peiró (eds.)], *La historia local en*, op. cit., 51. Cf. Ucelay, Enric. “Història regional, historia comarcal e historia local” en [Josep Fontana (ed.)], *Reflexions metodològiques sobre la història local*. Girona, Cercle d' Estudis Històrics i Socials, 1985, 13-26.

²¹ Vid. Levi, Giovanni “On Microhistory” en [Burke, Peter (ed.)], *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, 95.

²² *Ibid.*, 96; Gregory, Brad S., “Is small beautiful?”, op. cit., 108; vid. Revel, Jacques, “Microanalysis and the Construction of the Social”, en [Id. y Hunt, Lynn (eds.)], *Histoires. French Construction of the Past*, Vol IV, Nueva York, New Press, 1996.

ca. Utilizar una lupa de más aumentos para ver lo ocurrido en espacios limitados revela actores hasta el momento ocultos, hace posible el uso de fuentes menos exploradas y permite captar las relaciones sociales con mayor precisión.²³ Por supuesto, la acotación del área de análisis constituye una elección epistemológica por parte del investigador, que nos da cuenta de la artificialidad del conocimiento histórico. Pero, dejar fuera del ángulo de visión algunos objetos para concentrar el caudal de informaciones en un espacio reducido y construido, permite valerse de una red más densa que nos asegure mayores “capturas” o, si se quiere, crear un punto de luz bajo el que las acciones humanas pueden ser estudiadas con un detalle que no ofrecen otras perspectivas²⁴.

Buena parte de los elementos de la microhistoria italiana —la reducción del área de observación, la inspiración antropológica o la crítica a los relatos basados en las grandes estructuras y en la *longue durée*— se encuentran igualmente contenidos en otro enfoque (la *Alltagsgeschichte* alemana), que ha demostrado fehacientemente la efectividad de una perspectiva local para profundizar en el conocimiento de los regímenes dictatoriales y las poblaciones que convivieron con éstos²⁵. A pesar de las críticas de las que ha sido objeto por la presunta falta de representatividad de los casos analizados, las aguas de la *Alltagsgeschichte* han resultado ser bastante fértiles y no están en absoluto esquiladas. Al poner el acento en la noción de “experiencia”, en lo vivido por la gente corriente en su día a día, el enfoque de la vida cotidiana nos remite igualmente a la esfera de “lo

local”. Y es que, la “experiencia debe ser interpretada en el nivel de la experiencia”, donde los individuos perciben, actúan y se identifican²⁶.

Así parecía entenderlo también Pedro Carasa cuando invitaba a los investigadores a “dejarse llevar” por el *giro local* que estaba afectando a la historiografía. A su juicio, el espacio local era el “más operativo y primigenio” por tratarse de un “espacio vivido” y constituir “la primera y más espontánea manera que tienen los sujetos históricos de percibirse a sí mismos, al entorno y a los hechos”. “Lo local” quedaba así claramente definido como algo artificial y construido, un espacio edificado con percepciones y representaciones de los sujetos que lo habitan, cuyos límites no son naturales y, en consecuencia, ni son percibidos del mismo modo por individuos e historiadores, ni constituyen fronteras impermeables²⁷. Una cuestión que nos recuerda la necesidad de unir lo “macro” y lo “micro”, porque no se trata tanto de que la esfera local sea el espacio donde se produce la experiencia que luego genera el resto de espacios construidos, sino de entender que las personas viven simultáneamente en todos los niveles. Es por ello, que una mirada desde “lo local” impedirá que perdamos de vista otros contextos; hará que tengamos presente que los historiadores formamos parte del “paisaje” y conducimos el relato en función de nuestras agendas particulares y, por último, nos permitirá ver que los “orígenes vivos” de sucesos más amplios se encuentran precisamente en esas localizaciones particulares, en esa “realidad por excelencia” que es la vida cotidiana donde los sujetos se desenvuelven diariamente²⁸.

²³ Grendi, Edoardo, “Micro-analisi e storia sociale”, *Quaderni Storici*, 35, 1977, 506-520, Ginzburg, Carlo, “Microhistory: Two or Three Things that I Know about It”, *Critical Inquiry*, 20, 1993, 10-35.

²⁴ Serna, Justo y Pons, Anacleto, “Formas de hacer microhistoria” en [Cabrera, Miguel Ángel y McMahon, Marie (coords.)], *La situación de la Historia. Ensayos de historiografía*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de la Laguna, 2002, 195-214; Szijartó, István, “Four Arguments for Microhistory”, *Rethinking History*, 6-2, 2002, 209.

²⁵ Por ejemplo: Lüdtke, Alf, “People Working: Everyday Life and German Fascism”, *History Workshop Journal*, 50, 2000, 75-92; Peukert, Detlev. *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1987, 22-25

²⁶ Martin, Raymond, “The Essential Difference between History and Science”, *History and Theory*, 36-1, 1997, 14; Brewer, John, “Microhistory and the History of Everyday Life”, *Culture and Society History*, 7-1, 2010, 87-109.

²⁷ Carasa, Pedro, “El giro local”, *Alcores*, 3, 2007, 16-17; Serna, Justo y Pons, Anacleto: “En su lugar”, op. cit., 74-75.

²⁸ Peltonen, Matti, “Clues, Margins and Monads: The Micro-Macro Link in Historical Research”, *History and Theory*, 40-3, 2001, 347-359; Steege, Paul et al., “The History of Everyday Life: a Second Chapter”, *The Journal of Modern History*, 80-2, 2008, 367; Magnússon, Sigurður Gylfi y Szijartó, István, *What is Microhistory?*, Nueva York, Routledge, 2013, 31; Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. *La*

En las últimas décadas, no han sido pocas las investigaciones que se han beneficiado de enfoques similares a los propuestos por la Microhistoria, la *Alltagsgeschichte* o el “giro local” para hacer aportaciones notables al estudio de los regímenes dictatoriales de la Europa de entreguerras y, por supuesto, del franquismo. Se trata de trabajos surgidos en parte como respuesta a una insatisfacción ante el predominio de relatos centralistas que no dan cuenta de lo marginal, lo periférico, lo descentrado en el discurso histórico. Pero que se han percatado de que estudiar las percepciones, las acciones humanas, las relaciones de poder, las interacciones sociales o las identidades en un ámbito geográfico reducido, proporciona una realidad más densa y matiza aspectos que dábamos por sentados al leer narraciones únicamente construidas “desde arriba”.

Así, investigaciones sobre la Alemania nazi, el Fascismo italiano, la Francia de Vichy, la Rusia soviética o la República Democrática de Alemania han comprobado que un enfoque desde “lo local” permite entender la ininterrumpida relación entre sociedad y Estado, pero también el intermitente impacto que éste último tuvo sobre sus vidas, dejando entrever los logros, pero también los límites, de los mecanismos de nacionalización y de la intrusión en sus vidas cotidianas²⁹. Estudios que, en definitiva, han comprendido que la política reside en lo cotidiano, que la vida en ese “día a día” también condicionó la actuación estatal y que en la gente corriente está la respuesta al éxito, el fracaso, la intensidad o el alcance de fenómenos generales. Algo que, en el caso del franquismo, ha convertido a la historia local no solo en uno de los campos desde donde más se ha avanzado en la investigación sobre el régimen, sino en una de las vías principales de la renovación teórica, metodológica y temática experimentada por la historiografía de la dictadura.

construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

²⁹ Dos recientes ejemplos son: Fogg, Shannon L., *The Politics of Everyday Life in Vichy France. Foreigners, Undesirables and Strangers*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009; y Ferris, Kate, *Everyday Life in Fascist Venice, 1929-1940*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012.

3. MIRANDO A LA COMUNIDAD: POR QUÉ ESTUDIAR LA DICTADURA “DESDE ABAJO”

De los múltiples ámbitos que se han beneficiado de un enfoque desde “lo local” para el estudio del régimen, parece pertinente comenzar con el que es, con casi toda seguridad, el tema que más páginas ha ocupado en la investigación sobre la dictadura: *la represión franquista*. El interés por cuantificar las víctimas se ha venido plasmando desde la década de los ochenta en la proliferación de trabajos de índole local que han abordado la cuestión de la represión en diferentes provincias españolas³⁰. Gracias a ellos se ha podido calibrar con bastante precisión la intensidad de la violencia rebelde y recuperar las historias de sus víctimas, pero a costa de perder de vista el modo en que se ejerció la represión y quiénes fueron responsables de la misma.³¹ Aunque, ni los estudios locales ni los generales se han desprendido totalmente de la obsesión por las cifras y de la descripción pormenorizada de los mecanismos represivos, las nuevas miradas sobre la represión franquista han venido –por supuesto, no exclusivamente– impulsadas “desde abajo”.

Respecto al *cómo* de la represión, diversos investigadores han dejado en un segundo plano la tarea de cuantificación de las víctimas de la violencia franquista para centrarse en el efecto de otros instrumentos represivos teóricamente menos rastreables que el castigo físico a los enemigos. En este sentido, los trabajos de Con-

³⁰ A modo de ejemplo: Solé i Sabaté, Josep Maria, *La represió franquista a Catalunya 1938-1953*, Barcelona, Edicions 62, 1985; Cobo Romero, Francisco, *La Guerra Civil y la represión franquista en Jaén (1936-1950)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1994; Espinosa Maestre, Francisco, *La justicia de Queipo: violencia selectiva y terror fascista en la II división en 1936: Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz*, Córdoba, Munda, 2000; Vega Sombria, Santiago, *De la esperanza a la persecución: la represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005; Gil Bracero, Rafael y Brenes, María Isabel, *Jaque a la República (1936-1939)*, Granada, Osuna, 2009.

³¹ Rodrigo, Javier, “La bibliografía sobre la represión franquista: hacia el salto cualitativo”, *Spagna Contemporanea*, 19, 2001, 151-169; Richards, Michael. “The limits of quantification. Francoist Repression and historical methodology”, *Hispania Nova*, 7, 2007,

xita Mir para el mundo rural catalán abrieron un camino fructífero para examinar los “efectos no contables de la represión”, aquéllos derivados del impacto del miedo, del control social y de la sensación de amenaza constante sentida por los vencidos. Un camino que traía a escena nuevos órganos represivos, como la justicia ordinaria, y que daba cuenta de la persecución de delitos cotidianos, dibujándonos un mundo de silencio y resignación³². Junto a ello, otros estudios centrados en el marco regional o local, han alargado la sombra de la represión franquista al atender a su vertiente socioeconómica. Así, junto a los efectos que las incautaciones de bienes o la depuración profesional tuvieron sobre los vencidos, han cobrado protagonismo otros mecanismos represivos favorecidos por la implantación de la autarquía económica y por la corrupción del sistema. El desigual reparto de las cartillas de racionamiento, el carácter selectivo de la persecución del estraperlo o la gestión del hambre son buena prueba del carácter cotidiano que adquirió la represión en las ciudades y pueblos de la España franquista³³.

No menos relevante resulta la cuestión del *quién* de la represión. Algunos de los principales trabajos en este ámbito han defendido el carácter planificado y dirigido de la violencia. Las instrucciones reservadas del general Mola y las declaraciones de algunos generales sublevados, unidas al perfil determinado de una parte importante de las víctimas de la maquinaria represiva han llevado a un buen puñado de estudiosos a subrayar la existencia de un plan de exterminio y una organización sistemática del terror, ajena a cualquier improvisación, por parte de las autoridades insurgentes³⁴. Sin olvi-

dar el carácter fundamental de la violencia para los fundadores del “Nuevo Estado”, las visiones locales han contribuido a enriquecer el panorama de los actores de la represión franquista. Así, junto a los directores de la violencia se ha profundizado sobre el papel de los ejecutores, los intercesores y los colaboradores. Una tarea para la cual ha sido necesario poner la mirada sobre los “hombres del pueblo”, sobre ciudadanos corrientes que, inspirados por variadas motivaciones, detectaron, detuvieron, delataron y contribuyeron a ensanchar los perfiles de la represión desde la esfera local³⁵. En definitiva, no se trata de negar la capacidad destructiva del rodillo represor franquista, sino de entender que éste no se puso únicamente en marcha desde el Estado, sino que varió su ritmo de acuerdo a dinámicas locales y dependió de frenazos e impulsos y reflujos “desde abajo”, fundamentales para entender las modalidades de la violencia franquista, su duración y su alcance.

Además de sobre la incesante labor represiva, el régimen franquista sustentó sus primeros y más sólidos cimientos en una *Cultura de la Victoria*, cuya característica principal fue la división social entre vencedores y vencidos³⁶. Resultaría

matar, sobrevivir. La violencia de la dictadura de Franco, Barcelona, Crítica, 2002, 51-119; Vega Sombría, Santiago, *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2011; Preston, Paul, *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011; y Aróstegui, Julio. *Franco* (ed.), *La represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012.

³⁵ La eficacia del marco reducido ha quedado comprobada en dos magníficos trabajos: Gil Andrés, Carlos, *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Crítica, 2006; y Anderson, Peter, *The Francoist Military Trials, Terror and Complicity, 1939-1945*, Londres, Routledge y Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies, 2009. Sobre la necesidad de aumentar nuestra mirada más allá del Estado, véase Ledesma, José Luis, “Del pasado oculto a un pasado omnipresente: las violencias de la Guerra Civil y la historiografía reciente”, *Jerónimo Zurita*, 84, 2009, 163-188.

³⁶ Hernández Burgos, Claudio. *Granada azul. La construcción de la “Cultura de la Victoria” en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011; Del Arco Blanco, Miguel Ángel. “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Ayer*, 76, 2009, 245-268.

³² Mir Curcó, Conxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000.

³³ Del Arco Blanco, Miguel Ángel, *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007; Barranquero, Encarnación y Prieto Lucía, *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres de la posguerra española*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2003; Pérez González; Beatriz, *Estraperlo en Cádiz. La estrategia social*, Cádiz, Quorum Editores, 2004.

³⁴ Espinosa Maestre, Francisco, *La Guerra Civil en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1996; Íd., “Julio de 1936: golpe militar y plan de exterminio” en [Casanova, Julián (coord.)], *Morir*,

de enorme interés profundizar en la marca que la experiencia bélica dejó sobre las comunidades (locales), a fin de comprender mejor el funcionamiento de la sociedad española de posguerra.³⁷ En primer lugar, nos ayudaría a conocer mejor cómo vivieron los derrotados rodeados por las acusadoras miradas de unos vecinos que sabían qué habían hecho o quiénes habían sido, cómo les afectaron las trágicas condiciones de vida de los años cuarenta y de qué recursos se valieron para preservar sus ideas políticas, su dignidad o, simplemente, sobrevivir. En esta línea, investigaciones como las de Ana Cabana se han centrado en la utilización de “armas de los débiles” como el fraude, el sabotaje, la ignorancia fingida o el disimulo, empleadas por gente “corriente” que no deseaba una confrontación directa con el régimen, pero que trataba de rechazar los intentos estatales por controlar aspectos de su vida cotidiana³⁸. Paralelamente, la atención a la comunidad ha ocupado también el centro de nuevas miradas sobre un tema del que parecía que no restaba mucho por decir: la guerrilla antifranquista. Así, trabajos como los de Jorge Marco, demuestran la importancia que el territorio local tuvo para las partidas guerrilleras, cómo el parentesco y la vecindad se convirtieron en los principales lazos de unión entre sus componentes o qué rol jugó la comunidad en el desenvolvimiento de sus acciones³⁹.

Sin embargo, poner el foco de análisis sobre la comunidad local nos sirve también para analizar otros aspectos de esa “cultura de la victoria”. Recientes trabajos han incidido sobre la importancia de atender a los componentes simbólicos

y culturales durante el proceso de construcción de la dictadura franquista. Aunque la tortuosa definición de los símbolos del Estado —como el himno, el escudo o la bandera—, el establecimiento de un calendario festivo y el desarrollo de conmemoraciones nacionales parecía reservado a las altas esferas de poder franquista, una mirada desde “lo local” puede ensanchar el horizonte⁴⁰. Así, junto a la necesidad ampliar el tramo cronológicos de análisis más allá de la posguerra, no debemos descuidar las diferencias regionales y provinciales a la hora de establecer los símbolos de la “Nueva España” y las pugnas entabladas a nivel local por los diferentes componentes del régimen por imponer sus proyectos de nación. Pero tampoco podemos perder de vista que los deseos unificadores del Estado no siempre se vieron colmados y que el calendario festivo tuvo que implantarse de acuerdo a unas lógicas y peculiaridades locales⁴¹.

Paralelamente, resultaría muy conveniente tener en cuenta la centralidad de los marcos locales, urbanos y rurales, para examinar la importancia del espacio público, donde se producían ceremonias religiosas masivas, desfiles militares, actos políticos, entierros multitudinarios y todo tipo de ritos mediados por una fuerte carga simbólica que convertían las calles en “mapas de significados” múltiples y cambiantes. En este sentido, parece conveniente continuar la línea trazada por algunas investigaciones que están atendiendo al papel de los espacios de inclusión/exclusión creados en pueblos y ciudades —por ejemplo mediante la construcción de

³⁷ La importancia de la historia local para la Guerra Civil en: Barranquero, Encarnación, “La Guerra Civil en la historia local. Entre la fragmentación, la identificación colectiva y la metodología histórica”, *Studia Histórica: historia contemporánea*, 32, 2014, 145-164

³⁸ Cabana, Ana, *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2012; Murillo Aced, Irene, *En defensa de mi hogar y de mi pan. Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, PUZ, 2013; Román Ruiz, Gloria, *Delinquir o morir. El pequeño estraperlo durante la posguerra en la provincia de Granada*, Granada, Comares, 2015.

³⁹ Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012.

⁴⁰ Sobre la construcción simbólica “desde arriba” pueden verse: Box, Zira, *España, Año Cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010; y Mees, Ludger (ed.). *La celebración de la nación: símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012.

⁴¹ Gómez Cuesta, Cristina, *Ecos de victoria. Propaganda y resistencia en Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Diputación Provincial, 2010; Rina Simón, César. *Héroes, espacio y tiempo para un nuevo Estado*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2011; y, aunque con un enfoque diferente: Domper Lasús, Carlos. *Por Huesca hacia el imperio. Cultura y poder en el franquismo oscense (1938-1965)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2010. Un estudio pionero fue el de Hernández Martí, Gil Manuel, *Falles i franquisme a València*, Valencia, Afers, 1996.

“cruces de los caídos”– y a la incidencia que actos como el traslado de “mártires”, la entrega de viviendas a los mutilados o excombatientes o el desarrollo de otro tipo de ceremonias que dieron “consuelo simbólico” a los vencedores de la guerra, tuvieron sobre las comunidades locales⁴².

En íntima relación con el proceso de edificación de la “cultura de la victoria”, los estudiosos del franquismo han tenido en el análisis de los *poderes locales* uno de sus intereses principales. Cada vez parece más asumido por parte de la comunidad historiográfica que el franquista fue un régimen de provincias y que es a nivel local donde lo político cobra significado.

En concreto, han sido dos los temas principales a los que se ha orientado la investigación en este campo: el personal político y el papel de las instituciones a nivel local. Respecto al primero de ellos, el esfuerzo de los investigadores se ha centrado esencialmente en determinar su grado de renovación política en las provincias. Las consecuencias de este debate –fructífero, pero algo enquistado– se han traducido en dos visiones divergentes: la de quienes han defendido una continuidad del personal político cuyo poder se siguió apoyando en el empleo de prácticas caciquiles; y la de los que han señalado la notable entrada de “hombres nuevos” en las instituciones del Estado franquista⁴³. Pero toda-

vía queda terreno por roturar. En primer lugar, sería conveniente, extender la cronología a otras etapas de la dictadura e, incluso, al periodo de transición a la democracia⁴⁴. En segundo lugar, convendría tener en cuenta las diferencias regionales, incluso dentro de una misma provincia, así como entre ámbitos rurales y urbanos. Y, por último, no deberíamos perder de vista la Guerra Civil, pues en la experiencia bélica están muchas de las claves para entender quiénes fueron los hombres que ocuparon el poder local⁴⁵.

En cuanto al tema de las instituciones del régimen y las luchas entre sus miembros por crear una España acorde con su proyecto de nación, debemos buena parte de los avances realizados a estudios focalizados en las provincias. Algo lógico si entendemos que el poder es algo negociado y que esa negociación se da fundamentalmente en la esfera local⁴⁶, donde los ciudadanos corrientes entran en contacto con instituciones como la Iglesia (a través de la parroquia), las fuerzas de seguridad (a través del cuartel de la Guardia Civil) o el poder político estatal (a través de la Jefatura de Falange, de la Alcaldía, la Diputación o el Gobierno Civil). Gracias a los partes elaborados por FET de las JONS ha sido posible analizar las luchas de poder entre los distintos integrantes de la dictadura y comprobar que sus motivaciones fueron más allá de las meras diferencias ideológicas⁴⁷. Tam-

⁴² La expresión de “mapas de significados” en Jackson, Peter, *Maps of meaning. An introduction to cultural geography*, Londres y Nueva York, Routledge, 1991. Ejemplos de esta línea de investigación en Anderson, Peter, “In the name of the martyrs: memory and retribution in Francoist Southern Spain, 1936-1945”, *Cultural and Social History*, 8, 3, 2011, 355-370; y Del Arco Blanco, Miguel Ángel, “Las cruces de los caídos. Instrumento nacionalizador en la “cultura de la victoria” en [Íd., et al. (eds.)], *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, 65-82.

⁴³ La bibliografía es muy abundante, pero, entre los primeros podemos destacar a: Cazorla Sánchez, Antonio, “La vuelta a la historia: caciquismo y franquismo”, *Historia Social*, 30 1998, 119-132; y Rodríguez Barreira, Óscar, *Misérias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951*. Valencia, PUV, 2013; y entre los segundos a: “Cobo, Francisco y Ortega López, Teresa, “No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes

locales. Andalucía, 1936-1948”, *Historia Social*, 51, 2005, 49-72; y Del Arco Blanco, *Hambre de siglos...* op. cit., Capítulo 4.

⁴⁴ Por ejemplo: Marín, Martí, *El ajuntaments franquistes a Catalunya. Política y administració municipal, 1938-1979*, Barcelona, Pagés Editors, 2000; Ponce Alberca, Julio, “Poder, adaptación y conflicto. Gobernadores civiles e intereses locales en la España de Franco (1939-1975)” en [Segura, Antoni, Mayayo, Andreu y Abelló, Teresa (eds.)], *La dictadura franquista: la institucionalización de un régimen*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012, 96-109.

⁴⁵ Sanz Hoya, Julián, “Los hombres de Franco. Sobre los cuadros políticos de la dictadura” en [Del Arco, Miguel Ángel et al (eds.)]. *No solo miedo*, op. cit., 83-96.

⁴⁶ Carasa, Pedro, “El giro local”, op. cit., 24.

⁴⁷ Hoya, Julián, *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria. Instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*, Santander, Unican, 2009; Gelonch i Solé, Josep, *El poder*

bién se ha podido calibrar el éxito “real” de las políticas de consenso impulsadas por los agentes socializadores del régimen, como la Iglesia o los distintos organismos vinculados al partido único. Esto ha ayudado a matizar, en un sentido u otro, el alcance de los discursos y políticas impulsadas por la Sección Femenina, el SEU o los sindicatos y la penetración del nacionalcatolicismo entre los ciudadanos corrientes⁴⁸. Falta, eso sí, prolongar el análisis de las luchas nacionales más allá de los años cuarenta y alargar la mirada a otros espacios “informales” donde también hubo de alguna forma “dominación” o “hegemonía” (las empresas, la familia, las asociaciones...), entendiendo el poder como una relación cotidiana entre Estado y sociedad⁴⁹.

Pero, así como los cimientos del régimen se pusieron en los pueblos y en las ciudades, su erosión en las décadas finales de la dictadura también se produjo en el marco local. En esta línea, algunos especialistas han criticado aquellas visiones que dibujaban una España dividida entre núcleos urbanos e industrializados con activos movimientos antifranquistas y “remanos de paz” constituidos por áreas atrasadas supuestamente poco proclives a la movilización. Frente a ello, ha aparecido un panorama más complejo y cercano a la realidad cotidiana de los españoles, en el que han ido apareciendo – junto a la oposición organizada– contextos de micromovilización y formas de “resistencia” cotidiana construidas en torno a redes creadas en los espacios de sociabilidad vecinal –la taberna, la plaza, el cine-club, la parroquia...– como consecuencia de una percepción compartida sobre la negatividad de ciertos aspectos

franquista a Lleida, 1938-1951, Lleida, Universitat de Lleida, 2012.

⁴⁸ Por ejemplo Rodríguez López, Sofía, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET de las JONS en Almería*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009; Solé, Belén: *Esglesia i cultura popular a Lleida sota el franquisme*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida, 1994; Lanero, Daniel, “La extensión de los seguros sociales en el mundo rural gallego: entre el clientelismo político y los ecos del ‘Estado del Bienestar’ (1940-1966)”, *Historia del Presente*, 9, 2007, 149-152.

⁴⁹ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2007 (1975) y a Gramsci, Antonio, *Antología*, México D. F., Siglo XXI, 1978

que afectaban a sus vidas diarias⁵⁰. Fenómenos que no nos hablan tanto de grandes episodios de conflictividad, pero que nos dicen más sobre el desgaste en la identificación de la sociedad con el régimen, aspecto por otro lado fundamental para desaparición del franquismo poco después de la muerte de su fundador. En este sentido, cabría insistir en el camino abierto por algunos investigadores, para entender con precisión cuáles fueron los ritmos del cambio político en las diferentes provincias españolas y, en especial, qué ocurrió en el mundo rural, allí donde la dictadura parecía sentirse más cómoda⁵¹.

Señalemos, en último lugar, un campo donde los trabajos centrados en el marco local han sido especialmente provechosos: el estudio de *las actitudes sociopolíticas* de la población durante el régimen franquista. Si bien es cierto que las primeras hipótesis de trabajo fueron fruto de comparaciones establecidas con historiografías extranjeras y, en especial, con los trabajos sobre la Italia fascista, tales propuestas requerían una comprobación empírica a nivel local. Dos obras, centradas en marcos geográficos reducidos, hicieron un notable esfuerzo de conceptualización, evidenciando la existencia de un abanico de actitudes mucho más complejo que el reflejado por el binomio consenso-oposición, y las potencialidades que una perspectiva a ras de suelo podía tener para su análisis⁵². Los trabajos realizados en la última década

⁵⁰ Martín García, Óscar J. *A tientas con la democracia. Movilización y actitudes de cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008;

⁵¹ No estaría de más aplicar a la esfera local planteamientos como los de: Herrera, Antonio y Markoff, John, “Rural Movements and the Transition to Democracy in Spain”, *Mobilization*, 16, 4 2011, 489-510. Ejemplos de ello en: Díaz-Geada, Alba, *O Campo en movemento. O papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardofranquismo e da transición (1964-1986)*, Santiago de Compostela, USC, 2011; y en Ferrer, Cristian, *Lluitadors quotidians. L’antifranquisme, el canvi polític i la construcció de la democràcia al Montsià (1972-1979)*, Lleida, Universitat de Lleida, 2014.

⁵² Saz, Ismael y Gómez Roda, J. Alberto (eds.). *El franquismo en Valencia: Formas de Vida y actitudes cotidianas en la posguerra*. Valencia, Episteme, 1999; FONT, Jordi. *¡Arriba el campo! Primer*

han confirmado esta tendencia y la conveniencia de examinar en “lo local” elementos tales como la eficacia de los mecanismos de consenso empleados por el Estado, la respuesta de los ciudadanos ante las políticas y discursos del régimen y la complejidad de unas actitudes ciudadanas caracterizadas por el dinamismo, la heterogeneidad y las contradicciones⁵³. No obstante, sería pertinente ampliar la cronología de las investigaciones, para definir mejor la cambiante y compleja relación entre el Estado franquista y la sociedad española, entender la flexibilidad del régimen y el carácter mutable de identidades, actitudes y convicciones⁵⁴.

Muchas otras temáticas han avanzado gracias a enfoques centrados en “lo local”, pero todavía existen asuntos poco explorados a estos niveles y que podrían verse beneficiados por una reducción de la escala de observación. Es el caso del análisis de los cambios sociales, culturales o generacionales que empezaron a producirse en la década de los años cincuenta, de la transición en el seno de la Iglesia o de los procesos de nacionalización a lo largo de la dictadura. En este último terreno, por ejemplo, una mirada “desde abajo” no solo serviría para estimar la eficacia de mecanismos nacionalizadores estatales —la escuela, la propaganda, los símbolos, el ejército...— en una comunidad local, sino de otros elementos propios de un “nacionalismo cotidiano”, que entraron en contacto con los ciudadanos a través de cauces informales presentes en su vida diaria —el deporte, el consumo, los libros, las canciones, la comida...—. Gracias a su análisis en un marco reducido, seríamos capaces de valorar la difusión de una determinada identidad nacional española y su contribución al mantenimiento y perduración del régimen franquista, pero también de detectar variaciones regionales, retrocesos y cambios

franquisme i actituds polítiques en l' àmbit rural nordcatalà, Girona, Diputació de Girona, 2001

⁵³ Por ejemplo: Cabana, Ana, *Xente de orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*. Santiago de Compostela, TresCtres editores, 2009.

⁵⁴ Hernández Burgos, Claudio y Fuertes Muñoz, Carlos, “Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)”, *Historia Social*, 81, 2015, 49-65; Hernández Burgos, Claudio. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013.

en los discursos y políticas de nacionalización y en las propias identidades individuales y colectivas⁵⁵.

4. CONCLUSIONES

Aunque las políticas estatales, el control social, la represión y la propaganda fueron en gran medida responsables del mantenimiento de una dictadura de casi cuarenta años, el franquismo no fue solamente un producto originado “desde arriba”. Es cierto que las sentencias de los consejos de guerra y del TOP fueron firmadas por las autoridades, que las cartas colectivas las suscribieron los obispos y que los responsables de las medidas “aperturistas” tomadas en los años sesenta fueron los ministros del Gobierno. También lo es que estas decisiones condicionaron la vida de los ciudadanos corrientes, en muchas ocasiones de forma dramática. Pero en las ciudades y en los pueblos se daba cita un “franquismo cotidiano”, ese franquismo que todavía hoy es narrado por quienes lo vivieron, de acuerdo con su “experiencia” diaria con el régimen. “Su” franquismo era el de la sociedad de vencedores y vencidos al término de la guerra; el de la posguerra marcada por las penurias, el estraperlo, el miedo y el silencio; el de quienes llevaban una existencia resignada, pero se habían “acostumbrado” a la “normalidad” franquista y asumido como natural la presencia de la dictadura en sus vidas; y el de los que un día vieron que el régimen tocaba a su fin, ávidos de libertades pero temerosos del futuro ante la desaparición del único sistema político que habían conocido.

Una perspectiva desde “lo local”, como la aquí propuesta, permite que nos acerquemos a ese “otro” franquismo de forma satisfactoria. El camino abierto por enfoques “micro” como los aquí tratados, ilumina caras ocultas de la represión, la “cultura de la victoria”, las relaciones de poder, la movilización social o las actitudes sociopolíticas de la población y es un terreno

⁵⁵ Quiroga, Alejandro, “La nacionalización en España: una propuesta teórica”, *Ayer*, 90, 2013, 17-38; Fuertes, Carlos, “La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, en [Saz, Ismael y Archilés, Ferrán (eds.)] *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español*, Valencia, PUV, 2012.

idóneo para el análisis de la construcción de las identidades y de los procesos de nacionalización. La reducción del marco de análisis permite constatar el verdadero alcance de los discursos, prácticas y decisiones que afectaban a sus vidas cotidianas, pero atendiendo a las comunidades locales, que con sus ritmos y dinámicas particulares contribuyeron a modular, amortiguar o intensificar energías e impulsos originados en el Estado. Se trata de entender que, aunque el régimen influyó sobre la realidad cotidiana, “lo cotidiano” también condicionó las políticas y discursos de éste.

Sabemos mucho sobre el régimen franquista, pero quedan muchas incógnitas por despejar. Es preciso que empleemos nuevos enfoques, que busquemos nuevas fuentes y partamos de nuevas hipótesis. Los discursos y políticas de la dictadura, las actitudes de los españoles, las identidades colectivas e individuales, las culturas políticas oficiales y de oposición, las estrategias de adaptación/resistencia al régimen, los apoyos sociales del mismo... fueron flexibles, complejos y dinámicos. Nuestras miradas sobre estos temas deben serlo también. Y, para ello, la historia *desde lo local* es una herramienta de enorme utilidad.